

Mensaje 3

Berlin, Alemania, 14 de mayo de 1999

La mente es la basura de creencias y no creencias. La “ausencia de mente” es el Dios de la percepción y la comprensión.

La mente es incapaz de comprender. Solo genera conceptualizaciones y conjeturas.

La excitación emocional nunca podrá encontrarse con la energía iluminada. Lo primero pertenece a la mente y lo segundo, a la “ausencia de mente”.

No hay tal cosa como el libre albedrío. O hay libertad —ausencia de mente— o deseo —mente— siendo este esclavitud.

Entregarse es un proceso de “ausencia de mente”, de ser, de comprensión. Es acción pura. La entrega posee un resplandor propio.

El servilismo es la profana actividad de la mente, el “llegar a ser”, el “seguir a ciegas”. El servilismo apesta.

La mente opera mediante fantasías. Somos introducidos en la “ausencia de mente” cuando nos negamos a los fantaseos mentales.

La mente tiene buena salud cuando opera en el ámbito técnico. En el área de las fantasías, está repleta de enfermedades y padecimientos.

La espiritualidad no es volar sumidos en fantasías.

Una vida de meditación —Kriya— es una vida en la cual no hay actividades egocéntricas de la mente. Podemos vivir esa vida a cada instante, todos los días, a pesar de la morbosa limitación, la astuta explotación, las sutiles brutalidades y las estúpidas fantasías de la mente humana.

La condición de experimentar algo —la ecuánime plena atención— es el estado más importante, no aquello que estamos experimentando.